

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

El temor de los temerosos

El triunfo de Emmanuel Macron, “República en Marcha”, el partido del presidente francés superó las predicciones que pronosticaban un bloqueo al poder del innovador gobierno que, en las pasadas elecciones, obtuvo un triunfo que es un anuncio ejemplar que empieza a tener fuerza en el planeta, fenómeno que reivindica la fama del país de Marat, Volter, Diderot, Montequieu, Robespierre y muchos otros caudillos originales que vencieron para siempre las monarquías totalitarias.

Las consecuencias de esa experiencia francesa se advierten ya en otras latitudes, por ejemplo en el Brasil. A raíz de las declaraciones de Joesley Batista, rendidas a la revista “Época” el escándalo suscitado por la conducta del desleal “Temer” ha revivido la sentencia popular que pregonaba que: “el que a hierro mata a hierro muere”. En efecto, la última encuesta popular concluye que al improvisado presidente lo descalifica el 75 % de la población y se reclama igual condena que a su antecesora Dilma y a los cómplices de la corrupción reinante, ahora presos, entre ellos el encubridor Eduardo



“Preocupan vengadores que quieren reactivar la guerra”

Fernando Navas Talero

Cunha. Una historia vulgar que hoy día que va de boca en boca.

La epidemia política invade todos los espacios, a tal punto que los pronósticos de los politólogos avizoran que en las próximas elecciones el parlamento brasileño se verá intoxicado por la corrupción reinante y el Partido de los Trabajadores, el PBDM, el PMDB el PSDB y, en general, todos los gremios o movimientos que reclutan la “democracia” verán la quiebra de su poder; ¡“eureka”!, gritan los rebeldes.

La misma apatía se advierte entre el pueblo argentino. Su presidente, el diminutivo del presidente francés, don Macri, en la pampa ha desilusionado a la gente. “Si Cristina robó -dicen- compartía con el pueblo sus utilidades. Por el contrario, Mauricio se confabula con sus socios para agrandar sus capitales y en perjuicio

de nosotros. Hay que generar una nueva clase dirigente que cambie la cúpula del poder”.

Y si por allá llueve, por aquí no escampa. Esa es la conclusión que se tiene con respecto a la situación que vive Colombia en virtud de la propaganda que viene haciendo el enfermo chalán del Ubérrimo, en su delirio por conservar el poder que no alcanzó con su tercera frustrada reelección.

Las gentes, desilusionadas de la políticas, de los mecanismos de participación y los partidos políticos, ahora no quiere saber nada de nada y en esa angustia existencial, terminará votando por un improvisado que ojalá tenga las cualidades que el país reclama de un dirigente que reivindique la democracia y, especialmente, la democracia económica.

El estado de las cosas reclama tomas de conciencia y para eso hay que estimular a las bases populares. De todas maneras subsiste un gran temor, el terror que despierta la actitud de los vengadores que insisten en reactivar la guerra, conducta que pone en grave riesgo el futuro de los nietos: Nicolás, Valeria y Toñita.



“Sería conveniente una revisión colombiana sobre el tema”

Jaime Pinzón López

SALARIOS DE CONGRESISTAS

Inicuo

Es injusto el nuevo incremento del salario de los congresistas a treinta millones de pesos, del 6.75 por ciento, con retroactividad al primero de enero del 2017 y una bofetada al país, incluido en el decreto de incremento para los trabajadores del sector público, cuando medio Colombia gana setecientos cincuenta mil pesos y el Gobierno repite a diario que no hay plata, argumento esgrimido frente al reciente paro de maestros que se prolongó por treinta y cinco días, con desastrosas consecuencias en el territorio nacional.

Que la fórmula para determinar las dietas de los parlamentarios viene desde 1991 es una explicación fuera de contexto. El ministro de Hacienda sustentó la reforma tributaria en el déficit fiscal, el aumento de impuestos golpea a la ciudadanía, se insiste en que ella ha sido insuficiente, la gente está hasta el cuello con las alzas de los artículos de la canasta familiar, eso lo sienten quienes deben madrugar a las cuatro de la mañana para trasladarse a sus sitios de trabajo, las amas de casa, los miembros de los estratos bajos, de la clase media, los comerciantes, los empresarios, los estudiantes, las viudas, los pensionados y los desempleados, toca amarrarse el cinturón y sobrevivir.

El Gobierno gasta, la mermelada continúa repartiéndose, la corrupción crece y se debate la aprobación de más curules en el Congreso, -no van a caber senadores y representantes en el Capitolio, con sus asesores, colaboradores y guardaespaldas- entregados al clientelismo. Se dirá que la democracia cuesta, este no es el caso y que en comparación con el presupuesto para sostener la administración, el porcentaje de los salarios de los parlamentarios no es significativo, eso tampoco justifica el oprobioso desnivel de sueldos y sacrificios.

Hay parlamentarios que se destacan y cumplen con sus obligaciones, existen iniciativas tendientes a disminuir las asignaciones onerosas, algo debe hacerse para dignificar la representación popular. Mientras esto ocurre, por la llamada vía rápida y las figuras legislativas especiales, la Constitución se desvertebra. Se anuncian coaliciones a la búsqueda del Presidente de la República para el periodo 2018- 2022, que los candidatos incluyan en sus programas no solamente la renovación de la rama legislativa sino la adopción de medidas adecuadas para mejorar su funcionamiento tiene que ser un propósito prioritario conjunto. Democracia de espaldas a los intereses populares no es modelo aceptable. Los privilegios exorbitantes menoscaban la intención de voto, la desfiguran y demeritan, la representación popular pierde sentido, la dignidad del servicio público se empequeñece.

El alza contraproducente de las dietas menoscaba en grado superlativo la imagen del Congreso, de la política y de la clase dirigente.

PRISMA

Ojo con los valores

El momento actual, no solo del país sino del mundo es algo confuso, especialmente por el enfoque que las sociedades le dan a ciertos valores como la honestidad, la fidelidad, el respaldo a la autoridad, el apoyo al vecino y otros de público acervo moral, que se vienen convirtiendo en conceptos a interpretar o traducir de acuerdo a los intereses personales, rumbo que por lógica le da paso a un individualismo desbordado, acompañado de una buena dosis de insuficiencia para enfrentar ciertas eventualidades que a diario se presentan en diversos escenarios, donde el profesionalismo y compromiso de parte es una exigencia irrenunciable; lo anterior sin contar la ambición que acompaña al ser sin ninguna excepción.

Este estado de cosas el ciudadano de hoy lo interpreta como su derecho, un derecho que las autoridades tienen la obligación de garantizar y defender, nadie puede usurpar su derecho, ese que invoca a cada paso cuando siente control, observación o vigilancia sobre sus actos y procedimientos, olvidado que a él le asiste la responsabilidad de cumplir preceptos para con la ley y los mismos



“Hay que direccionar acciones hacia la juventud”

Gral (r.) Ernesto Gilibert

conciudadanos, responsabilidades que en muchas ocasiones son desentendidas, alegando poca socialización de las normas.

Estas visiones ciudadanas tan traídas de los cabellos tienen un origen bien claro, y es la ignorancia de las leyes, reglamentos y demás normas que rigen las relaciones, incluyendo la observancia de las buenas costumbres en comunidad, como norma rectora. Pareciera que algunas comunidades tuvieran una percepción errada de entorno que las tutela, grupos faltos de sensibilidad para relacionarse con cultura, respeto, buenas maneras y compromiso fraternal, que son los medios para lograr el buen vivir en la colectividad, donde el respeto por las personas y las autoridades juega un papel primordial en el diario vivir. Pareciera que el mundo necesita una reingeniería global hacia la cultura,

utilizándola como manivela de transformación.

Urge recordar a los ciudadanos, de todos los niveles, que las autoridades luchan por satisfacer sus necesidades como la salud, la educación, la infraestructura vial y demás penurias para lograr su realización personal. Como nuestra preocupación es Colombia, las anteriores consideraciones nos pueden servir de base para direccionar una serie de actividades hacia la juventud, que es, en últimas, nuestra fortaleza, apoyándonos en colegios y universidades por ser instituciones responsables de potenciar valores hoy relegados, ignorados o simplemente dejados de lado por las administraciones. Las instituciones, especialmente la fuerza pública, cuenta con el potencial necesario para cubrir programas nacionales de acercamiento poblacional y potenciación de valores, sin olvidar la familia como eje principal, pues a los padres les cabe la responsabilidad de dinamizar los preceptos, la doctrina y valores, principios perdidos con el tiempo o caídos en desuso por falta de control y compromiso de todas las capas sociales.